

## EL AUTOR

El Negro Manuel constituye una figura emblemática dentro de la tradición religiosa relacionada con la Virgen de Luján por ser testigo del milagro de la detención de la carreta, ocurrido allá por el mes de mayo de 1630. Manuel llegó al Río de la Plata como parte de un lote de esclavos africanos, proveniente de Pernambuco (Brasil), para ser comercializados en Buenos Aires. Era originario de África continental (atlántica), de “Costa de los Ríos”, en Guinea superior. Al recibir el bautismo, al nombre cristiano de Manuel se le agregó el lugar de nacimiento o procedencia, como era costumbre en la época. Por eso en el acta de venta a favor de la Sagrada Imagen de Luján se lo reconoce como “Manuel Costa de los Ríos” o “Cabo Verde” (península). Por ser “guineo” hablaba, además de la lengua africana propia, el portugués, y con el tiempo el castellano. Condición de origen que hacía que este tipo de esclavos fueran sumamente valorados por los potenciales compradores.

Su primer amo fue el capitán que lo trajo, Andrea Juan; y luego pasó a ser propiedad del comerciante y militar Bernabé González Filiano, distinguido vecino de Buenos Aires, quien al ocurrir el mencionado milagro en una estancia que él administraba, a orillas del río Luján (en los pagos de Pilar), propiedad de su hijastro Diego Rosendo de Trigueros, lo dedicó a cuidar la Sagrada Imagen en el primer oratorio dedicado a su veneración.

Años más tarde, los herederos terminaron por venderlo, convirtiéndose en propiedad exclusiva de la Virgen de Luján, a cuyo servicio continuó en la Villa de Luján, a los largo de cincuenta y seis años, hasta su muerte, ocurrida a fines de 1686. Motivo por el cual él siempre se consideró “Ser de la Virgen nomás”, invocándola constantemente como su “Ama” y “Señora”. Y, por lo mismo, fue manifestación viva del tierno amor a la Virgen Inmaculada, siempre devorado de un santo celo para procurar su mayor gloria, mediante el fiel ministerio de servirla en condición de humilde sacristán; y sembrador generoso de las obras de misericordia proclamadas por Jesús, como camino seguro para alcanzar el cielo.

Sus contemporáneos siempre lo vinieron ocupado en atender con diligencia evangélica a todos los devotos de su querida “Ama”, preferentemente a los peregrinos; en enseñarles a pedir el favor de Dios con confianza y sencillez, invocando la poderosa intercesión de María; en señalar a los ignorantes los caminos de la salvación; en consolar a los tristes y afligidos; en atender a los enfermos; en socorrer a pobres y menesterosos; a volver a los extraviados al perdón divino, preparándolos a la recepción

de los sacramentos; a recordar y agradecer la milagrosa historia de la Virgen de Luján; y a propagar el rezo fervoroso del rosario por los vivos y difuntos.

Por éstas, y otras muchas razones, el Negro Manuel constituye un capítulo edificante dentro de historia del Santuario de Luján; y ocupa hasta nuestros días un lugar preferencial en los sentimientos religiosos de muchísimos argentinos, pues constituye una figura asociada entrañablemente a la Virgen de Luján e imposible de separarlo de Ella.

Su abnegado corazón fue el de un laico, casado, que al enviudar tempranamente, sólo latió para servir a la Sagrada Imagen, desbordante de piedad mariana y compromiso evangelizador. Enamorado de su tierno rostro, no bien lo contempló por primera vez, cuando lo afectaron como esclavo a cuidarla en aquel primitivo oratorio, perdido en la inmensidad de la pampa.

Las páginas de este libro se proponen acercar al lector la figura histórica de este “Negrito Manuel”, como popularmente lo conocemos, poniendo de manifiesto su significativo perfil humano y religioso en ocasión de haberse iniciado, el 8 de mayo de 2016, en el marco del “Año Jubilar de la Misericordia”, el proceso de su beatificación, promovida por la Arquidiócesis de Mercedes-Luján (Argentina), asumiendo de mi parte las funciones de postulador de la causa.

Por tal motivo, es mi ferviente deseo que los lectores no sólo valoren su figura, sino que colaboren en la difusión de su causa, para que un día no muy lejano podamos contemplar su rostro en el frente de la grandiosa Basílica de Luján.

Juan Guillermo Durán